

una realidad que se universaliza, les contestamos que exijan primero de Washington que deje de amenazar-nos, que no siga recordándonos que tiene disponible su superioridad militar para invadirnos, que no maneje a su antojo a esos que huyeron de nuestro país ante el temor del pueblo y esgrimen ahora fórmulas democristianas o socialdemócratas que no encuentran eco aquí, donde millones de hombres y mujeres ateos y cristianos trabajan por su propio bienestar y por la dignidad de la patria.

El socialismo no rechaza el multipartidismo, pero nuestro pueblo, que al discutir en fábricas, campos y escuelas, la constitución de la república y someterla después a un plebiscito, aprobó que un solo partido tuviera el papel de orientador de nuestra política, quería sobre todo rechazar la pretensión de que unos cuantos contrarrevolucionarios fugitivos organicen fuera de Cuba lo que en Cuba fueron incapaces de reunir.

Quienes vean a Fidel Castro recorrer los contingentes y las brigadas voluntarias que ayudan a la agricultura en La Habana, o lanzarse a las calles de la ciudad con nuestros jóvenes en marcha incontenible de las antorchas, o discutir con los campesinos privados, mano a mano, los problemas de la atención al hombre del agro, y decirles que no es su posible enriquecimiento lo que nos preocupa, sino que es la atención al pueblo lo que nos desvela, no podrán creer que tememos el desafío electoral, cuando las elecciones verdaderas no se efectúan sólo en las urnas, que nos dan más del 90 por ciento de sufragios favorables, sino en las calles de la ciudad, donde seis millones de cubanos dieron respuesta a la salida desordenada de 120 mil marielitos, descartados la mayoría de ellos y confundidos los otros, y reafirmaron este primero de mayo su decisión de lucha.

Los llamamos a que visiten esta tierra de una punta a la otra y descubrirán ustedes que aquí no ha habido desaparecidos, ni han muerto en las calles jóvenes trabajadores y estudiantes, y no porque no se manifiesten por temerle al terror, del cual no encontrarán ustedes expresión alguna en un pueblo cuyos estudiantes y cuyos obreros supieron derrotar, con valor indomable, las tiranías de Machado y de Batista, y no toleraron nunca el intento de silenciarlos, sino porque aquí la crítica se ejerce tanto en la Asamblea Nacional del Poder Popular y en las reuniones con los delegados del pueblo, como en las fábricas y talleres, en las Granjas y Cooperativas, en las Escuelas y Universidades, en las colas que todavía no hemos podido superar, donde distribuimos equitativamente los alimentos y artículos que reciben igualmente el más sencillo de los trabajadores que el más eminente de los investigadores, el ministro que es jefe de brigada. Hay cubanos que critican, que no aceptan lo mal hecho, que denuncian lo mismo al delincuente que al que dirige, son los mismos que empuñan las armas y marcharon a Angola a expresar allí la voluntad internacionalista de Cuba o se organizan en las milicias de tropas territoriales para unirse a las fuerzas armadas de la revolución en la defensa del socialismo por el cual estarían dispuestos a morir.

Tal es la diferencia que existe con una democracia como la norteamericana donde el pueblo negro tiene índices de mortalidad muy superiores a los de la población blanca e índices de educación muy inferior y en que la juventud negra llena las filas de los desempleados, lo cual explica que la delincuencia entre negros, lo mismo que entre portorriqueños, latinos y caribeños, sea más alta que entre el círculo de

blancos que constituye la minoría privilegiada.

No es, digámoslo con claridad, que nos creamos poseedores de una democracia perfecta, sabemos que, como lo dijo el gran cantautor nacional Pablo Milanés, no vivimos en una sociedad perfecta, no queremos que se le dé ese nombre. Buscamos la vía para una participación cada vez mayor de los ciudadanos, no sólo en los problemas secundarios sino en los grandes problemas que deciden el destino de la economía y la política nacionales.

Es cierto que ninguna de las grandes decisiones del país, ni la adopción de la Constitución de la República; ni la del código de familia y otros códigos importantes han dejado de ser sometidos al debate de más de seis millones de ciudadanos y que hoy mismo la plataforma que presentará nuestro partido a su IV Congreso no se discute sólo entre los militantes sino en toda la población nacional, pero comprendemos que hay demasiada burocratización y que no siempre las decisiones populares se llevan a la práctica, estamos advertidos de que nuestras organizaciones sindicales deben jugar un papel más activo y directo en los problemas de la planificación y la organización salarial.

Lo que no podemos admitir es que el señor presidente de los Estados Unidos nos imponga aquí, como condicionante para mejorar las relaciones entre ambos países, la orientación política que sólo el pueblo cubano puede y debe decidir por sí mismo. Las organizaciones políticas formadas en el exilio contrarrevolucionario, alentadas por la Casa Blanca, manipuladas por la CIA, no son organizaciones políticas cubanas sino instrumentos dóciles de la política de Washington.

Mientras se nos amenace y se nos conmine, aunque sea bajo la fórmula aparentemente inocua de la exhortación, mientras continúen las maniobras militares diseñando programas para el bombardeo masivo sorpresivo de nuestro país, y la base naval de Guantánamo quede allí como síntoma de la penetración militar en el territorio nacional, mientras los llamados partidos de oposición forjados en Estados Unidos sean meras excrescencias de la política norteamericana, toda idea de multipartidismo no será más que un arma contra nuestro país donde existe la democracia en los términos que la definio, en su discurso de Gettysburgh, Abraham Lincoln: el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Con su socialismo, depurándolo y perfeccionándolo, Cuba puede ser parte integral de Latinoamérica y El Caribe, porque ese socialismo no amenaza a nadie ni lo ha demostrado ostensiblemente, desea intervenir en los procesos de otros pueblos, salvo que de ellos vengan amenazas contra el nuestro.

Es cierto que el centro de nuestras relaciones económicas estuvo entre los países miembros del CAME y permanece hoy en la Unión Soviética, pero en 1972, al ingresar al CAME, expresé a nombre del gobierno cubano, que nuestra alianza política con los países socialistas no podía sustituir a la alianza natural que teníamos con los países de la América Latina en la cual estamos históricamente enclavados y de la cual formamos parte histórica inseparable.

Este congreso servirá a los participantes cubanos para explicar lo que estamos haciendo para llevar adelante nuestra economía en medio de las condiciones difíciles en las que, al bloqueo que se acentúa como les muestra la enmienda CONNIE - MACK, se añaden los inconvenientes del derrumbe de los países de Europa del Este y la incertidumbre de la economía

socialista de la Unión Soviética.

Afrontaremos junto a toda la América Latina y el Caribe, las contingencias de este mundo cambiante. Coincidimos con el SELA y con la CEPAL, en que si nos mantenemos inermes y desorganizados continuaremos padeciendo la subordinación política y las vicisitudes económicas que nos mantienen en retraso, en miseria y exasperación.

Hace falta prepararse para la pelea, las voces de Simón Bolívar y de José Martí llegan todavía hasta nosotros con un mensaje incumplido. Hay signos ostensibles de que, al enfrentar los problemas que a finales del siglo XX nos acosan, hay en nuestros pueblos una preparación mayor que los hace movilizarse y dinamizar su acción y en nuestros gobernantes una concepción más clara después de las experiencias de los gobiernos militares y las tiranías que hemos padecido en las últimas décadas.

Los cuatro países del Cono Sur - Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay - han dado el primer paso hacia una integración, que aunque todavía es parcial, señala un camino. En Caracas, los países del Pacto Andino han decidido también concertarse para lograr una libertad inmediata de comercio y un futuro mercado común. Los países anglófonos del Caricom abren las puertas de su organización a los de habla española del Caribe y se insertan cada vez más en la economía latinoamericana.

La gran lección de nuestros días es que sin economía sólida todas las aspiraciones políticas y sociales se convierten en sueños utópicos. Como hablarles de democracia y de derechos individuales a los desposeídos de la América Latina que viven bajo los puentes o mueren del cólera en nuestras tierras, desamparados, que no tiene escuelas para sus hijos ni caminos por donde enviar sus frutos, ni tierra propia donde cultivarlos. ¿De qué les sirve el mensaje sobre la libertad a los que para sobrevivir se ven obligados a convertirse en delincuentes? ¿Qué tienen que ver las decisiones del grupo de los siete, o de los diez, con la realidad desoladora de nuestra América endeudada, con sus más de 200 millones de desempleados o subempleados? ¿Para que quieren mensajes humanistas aquellos que no han llegado todavía a la categoría de verdaderos seres humanos?

Ese es, amigos sociólogos de la América Latina y el Caribe, el reto que tenemos que vencer, para ello debemos ensamblar nuestros esfuerzos.

Cuba quisiera ver a la América Latina convertida en una gran región del socialismo, pero sabe que estamos lejos todavía de esa realidad, a muchos de ustedes les gustaría que el debate libre de ideas que existe en nuestro país se realizara en prensas antagónicas y con partidos contradictorios, pero eso es innecesario y solo serviría en las condiciones actuales de Cuba a nuestros enemigos, pongámonos juntos, cada uno con su esquema propio y respetando el esquema ajeno, a la gran tarea de nuestro tiempo. Recordemos que hace cien años, en su ensayo que ahora recordamos como una clarinada, José Martí nos dejó dicho que esta era la hora del recuento y de la marcha unidos y que debemos apretarnos, los países, como la plata se aprieta en las raíces de los Andes. Ahí está el verdadero reto del siglo que ahora comienza.

Muchas gracias.

**PUBLICACION DEL PARTIDO
VANGUARDIA POPULAR**
APDO. 2009-1000 • TEL. 53-1687